

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia San Salvador, Carcastillo -4 mayo 2013

El Señor es mi pastor, nada me falta.
En prados de hierba fresca me hace reposar,
me conduce junto a aguas tranquilas, y repone mis fuerzas.
Me guía por la senda del bien, haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré:
porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me dan seguridad.
Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios,
perfumas con unguento mi cabeza y mi copa rebosa.
Tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor por días sin término.
(Salmo 23-22)

Este salmo es uno de los más comentados y orados a lo largo de los siglos, tanto por la tradición judía como por la cristiana. Es un texto hermoso y poético, que nos habla de la ternura de Dios y de los sentimientos que experimenta quien se encuentra con Él. Esta tarde vamos a aprovechar esta experiencia de encuentro del salmista y vamos a hacer un recorrido pascual del salmo. A lo largo de la Pascua vamos leyendo en los Evangelios los distintos encuentros de los discípulos con el Resucitado. Acerquémonos esta tarde a esas experiencias de encuentro a través de este salmo de alegría, paz, seguridad, confianza y plenitud de vida con Dios.

CANTO: **BABES NAZAZU**

Protégeme, Dios, yo confío en Ti. Me muestras la senda de Vida. Me alegro, Padre, en tu presencia.
Babes nazazu, zure esku Jauna. Bizi bidea erakutsi, zure egoteak postutzen bainau.
Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir, Du zeigst mir den Weg zum Leben. Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

El Señor es mi pastor, nada me falta

Yo, el Señor, digo: Yo mismo me encargaré del cuidado de mi rebaño. Como el pastor que se preocupa por sus ovejas cuando están dispersas, así me preocuparé yo de mis ovejas; las rescataré de los lugares por donde se dispersaron un día oscuro y de tormenta. Las sacaré de los países extranjeros, las reuniré y las llevaré a su propia tierra. Las llevaré a comer a los montes de Israel, y por los arroyos y por todos los lugares habitados del país. Las apacentaré en los mejores pastos, en los pastizales de las altas montañas de Israel. Allí podrán descansar y comer los pastos más ricos. Yo mismo seré el pastor de mis ovejas; yo mismo las llevaré a descansar. Yo, el Señor, lo afirmo. Buscaré a las ovejas perdidas, traeré a las extraviadas, vendaré a las que tengan alguna pata rota, ayudaré a las débiles y cuidaré a las gordas y fuertes. Yo las cuidaré como es debido. (Ez 34)

CANTO: **TU GUARDIÁN**

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la Luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

En prados de hierba fresca me hace reposar,
me conduce junto a aguas tranquilas, y repone mis fuerzas

Encontrar hierba en el desierto es muy difícil, pero si, además, la hierba es fresca, el hallazgo se convierte en una fiesta. Después de un camino árido y polvoriento, la sola vista de un prado invita al descanso. Y el agua no sólo quita la sed, también limpia del polvo del camino y refresca. El mismo sonido de la fuente relaja y hace olvidar las fatigas. La palabra de Dios es como agua en tierra seca. Este pasaje describe una situación pacífica, el modo en que nos gusta estar con el Señor, reposo fecundo. Un lugar de su naturaleza que se ha creado para encontrarme con Él. Jesús buscó muchas veces un lugar tranquilo para orar, ese prado de hierba fresca en el desierto.

Mi enseñanza caerá como la lluvia; mi discurso será como el rocío, como llovizna sobre la hierba, como gotas de agua sobre los pastos (Deuteronomio 32)

CANTO: **VESTÍOS CON LA TERNURA**

Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre descansará al lado del cabrito, el becerro y el león crecerán juntos y se dejarán guiar por un niño pequeño. (Isaías 11)

CANTO: VESTÍOS CON LA TERNURA

La fama de Jesús se extendía cada vez más, y mucha gente se juntaba para oírle y para que sanase sus enfermedades. Pero Jesús se retiraba a orar a lugares apartados. (Lucas 5)

CANTO: VESTÍOS CON LA TERNURA

Que Dios, que da esperanza, os llene de alegría y paz a vosotros que tenéis fe en Él, y os dé abundante esperanza por el poder del Espíritu Santo. (Romanos 15)

CANTO: VESTÍOS CON LA TERNURA

Vestíos con la ternura, ceñíos en el amor.
Y la palabra final sea la paz del Señor

Me guía por la senda del bien, haciendo honor a su nombre

La experiencia de caminar nos acompaña a todas las personas. Nos desplazamos de un sitio a otro y toda nuestra vida es un camino. A veces equivocamos la senda y el Pastor adapta su paso a la necesidad de las ovejas, va en busca de un lugar bueno para ellas. Para los creyentes, decir esto es confesar que el Señor nos guía por el camino justo, el único bueno, aunque no lo entendamos inmediatamente. Él nos lleva al mejor lugar que nosotros solos no podríamos encontrar. El pastor que cumple bien su trabajo, que cuida de su rebaño, lo alimenta, lo protege y lo guía por los caminos acertados, hace honor a su nombre de pastor. Dios, a través del profeta Ezequiel ya se mostró como pastor del pueblo de Israel. Jesús actualiza esta imagen y se muestra como pastor de todas las personas.

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; pero el que trabaja solamente por el salario, cuando ve venir al lobo deja las ovejas y huye, porque no es el pastor ni son suyas las ovejas. Entonces el lobo ataca a las ovejas y las dispersa en todas direcciones. Yo soy el buen pastor. Como mi Padre me conoce y yo conozco a mi Padre, así conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Yo doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traer. Ellas me obedecerán, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. Mis ovejas reconocen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y jamás perecerán ni nadie me las quitará. (Juan 10)

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré:
porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me dan seguridad

Este pasaje nos muestra la tiniebla, los momentos de oscuridad en la vida. Todos sabemos cuál es nuestro valle tenebroso. Incluso ahí Dios nos lleva de la mano. Es la certeza del creyente de que Dios está con nosotros, no nos quita el valle tenebroso pero está con nosotros para pasar por él. Igual que los discípulos cuando murió Jesús. Tuvieron miedo, se escondieron, huyeron... pero Jesús no los dejó solos.

Todavía estaban hablando de estas cosas, cuando Jesús se puso en medio de ellos y los saludó diciendo: "Paz a vosotros." Ellos, sobresaltados y muy asustados, pensaron que estaban viendo un espíritu. Pero Jesús les dijo: "¿Por qué estáis tan asustados y por qué tenéis esas dudas en vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies: ¡Soy yo mismo! Tocadme y mirad: Un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo." Al decirles esto, les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creerlo, a causa de la alegría y el asombro que sentían, Jesús les preguntó: "¿Tenéis aquí algo de comer?" Le dieron un trozo de pescado asado, y él lo tomó y lo comió en su presencia. (Lucas 24)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das, que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

La verdadera razón de que nos sintamos seguros, de que no tengamos miedo, de que nos atrevamos a pasar el valle tenebroso es que «Tú estás conmigo». Los prados frescos, el agua abundante, la protección frente a los enemigos... todo es bueno, pero saber que Tú caminas a nuestro lado es lo más importante.

“Tendría que deciros muchas más cosas, pero no podríais entenderlas ahora. Cuando venga el Espíritu de la verdad, os iluminará para que podáis entender la verdad completa. Él no hablará por su cuenta, sino que dirá únicamente lo que ha oído, y os anunciará las cosas que van a suceder. Él me glorificará, porque todo lo que os dé a conocer, lo recibirá de mí. Todo lo que tiene el Padre, es mío también; por eso os he dicho que todo lo que el Espíritu os dé a conocer, lo recibirá de mí. Si de veras me amaseis os habríais alegrado al saber que voy al Padre, porque él es más que yo. Os digo esto de antemano, para que, cuando suceda, creáis. No os angustiéis ni tengáis miedo. Ya me oísteis decir que me voy, y que vendré para estar otra vez con vosotros.” (Juan 14 y 16)

CANTO: SÓLO TÚ

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz. Nada más vive en mí Señor.
Cada día al caminar, sé que conmigo vas. Sólo quiero serte fiel. Sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor enciende el corazón. Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor. Sólo a ti quiero servir. Sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor.
Sólo tú serás mi Verdad, mi Dios.
No hay más.

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz. Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar. Sólo quiero serte fiel. Sólo tú, no hay más.

Sólo a tú, Señor. Sólo tú, mi Dios.
Yo sé que conmigo vas. Sólo tú, Señor, mi Dios.

Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios,
perfumas con unguento mi cabeza y mi copa rebosa.

La ley de la hospitalidad era sagrada en el desierto para los semitas. Cuando alguien es acogido, invitado a comer, se convierte en intocable. Los enemigos no se pueden acercar a él. El ungir a un huésped era la mayor manifestación de veneración que se podía tener con él. La copa que rebosa es, igualmente, signo de la generosidad con el huésped que es acogido. No recibe sólo lo necesario. Es una imagen de Dios que nos da por sobrante lo que Él sabe que necesitamos. Y se da a sí mismo por sobrante, como hemos visto en la Semana Santa. Generosidad total y donación en los actos de Dios. Y estar así con Dios nos hace sentirnos más fuertes que las adversidades, que nuestros adversarios. Con el Señor ya hemos vencido.

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, Natanael, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. Simón Pedro les dijo: “Me voy a pescar.” Ellos contestaron: “Nosotros también vamos contigo.” Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada. Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que fuera Él. Jesús les preguntó: “Muchachos, ¿no habéis pescado nada?”. “Nada”, le contestaron. Jesús les dijo: “Echad la red a la derecha de la barca y pescaréis.” Así lo hicieron, y luego no podían sacar la red por los muchos peces que habían cogido. Entonces aquel discípulo a quien Jesús quería mucho le dijo a Pedro: “¡Es el Señor!” Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se lanzó al agua. Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de peces, pues estaban a cien metros escasos de la orilla. Al bajar a tierra encontraron un fuego encendido, con un pez encima, y pan. Jesús les dijo: “Traed algunos peces de los que acabáis de sacar.” Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes peces. Y aunque eran muchos la red no se rompió. Jesús les dijo: “Venid a comer.” Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio; y lo mismo hizo con el pescado. (Juan 21)

CANTO: ALELUYA

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA.

Si sientes que Cristo en ti vivo está grita fuerte en tu alma ¡Aleluya!

Si piensas que el mundo aún puede cambiar grita fuerte en tu alma ¡Aleluya!

Tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor por días sin término.

Después de cuidarnos Dios nos envía al mundo, a cuidar también a los demás. Pero no nos deja solos: “tu amor y tu bondad me acompañan”. Como Jesús y el Espíritu. No se trata de un acompañamiento pasajero, sino de la certeza de una protección continua. Cuando el salmista dice “todos los días de mi vida” es en todos, en los que estoy contento y me pasan cosas buenas, en los que me pasan cosas malas, en los días que estoy con gente que me quiere, en los días que estoy con gente que no me quiere, en el trabajo, en el colegio, en la familia, en el campo, en el bar... todos los días de mi vida. Y cuando el salmista dice “la casa del Señor” lo reconocemos enseguida: son sus brazos, su corazón, su casa, que es la nuestra, nuestro refugio. Estamos listos para salir a dar a otras personas su amor y su bondad, acompañados por el Señor todos los días de nuestra vida.

Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo unido a él, da mucho fruto. Si permanecéis unidos a mí, y si sois fieles a mis enseñanzas, pedid lo que queráis y se os dará. Mi Padre recibe honor cuando vosotros dais mucho fruto y llegáis así a ser verdaderos discípulos míos. Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os hablo así para que os alegréis conmigo y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: Que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que el que a uno le lleva a dar la vida por sus amigos. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros y os he encargado que vayáis y deis mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Esto es, pues, lo que os mando: Que os améis unos a otros. (Juan 15)

CANTO: DA AL QUE NECESITA

Dar es algo más que extender la mano y algo regalar.
Es más especial cuando lo haces sin nada a cambio esperar.
Cuando viene desde el alma, cuando lo haces desde allá en el corazón

Dale agua al que tiene sed, dale al hambriento de comer.
Comparte lo que hay dentro de ti, la alegría de vivir
Dale una sonrisa al que la necesita, dale de tu fe al alma herida.
Comparte lo que Dios te dio. Tú puedes darle a alguien hoy un día mejor...

Ves, alrededor siempre hay alguien a quien puedes bendecir
y cuanto menos un abrazo y una oración, toma un minuto y dura todo un existir
Cuando viene desde el alma, cuando lo sientes desde allá en el corazón

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De pronto, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2)

CANTO: ERES

¡Oh, Señor!, en ti he confiado, pongo en tus manos mi espíritu.
¡Oh, Señor!, me has redimido y en ti se alegra mi corazón.

Eres mi fuerza y mi morada,
eres la voz de mi madrugada,
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.
Eres amor Dios bueno y justo,
eres mi canto y mi refugio,
eres hermoso y luz del mundo, eres, Señor.

¡Oh, Señor!, bendito siempre, alfa y omega, principio y fin.
¡Oh, Señor!, mi ser te adora y en tu presencia quiero vivir.

Como el pastor cuida de sus ovejas y las acompaña siempre, Dios nos envía en Pentecostés el Espíritu Santo para que no estemos solos. Mientras suena la siguiente canción, nos podemos acercar al altar y recoger una tarjeta con el texto del salmo para que podamos rezar con el texto durante esta Pascua, para que "su amor y su bondad nos acompañen todos los días de nuestra vida"

El significado último del salmo sólo lo podemos entender a la luz del Nuevo Testamento: Jesús es la persona que confía en Dios y camina por sus sendas, aún en medio de las dificultades, hasta entregarse en la cruz. Por eso, el Padre se apiada de Él y le devuelve a la vida, sentándole a su mesa, introduciéndole en su Casa. Al mismo tiempo, Jesús es «el gran Pastor de las ovejas» y el Camino que nos lleva al Padre, la Puerta de acceso a la Casa de Dios. Él prepara para nosotros el banquete de su Cuerpo y de su Sangre, verdadero alimento de inmortalidad. Su amor es tan grande, que llega a dar la vida por sus ovejas. Con Él podemos atravesar sin miedo el valle tenebroso, porque Él es la Resurrección y la Vida, Luz que brilla en las tinieblas, Roca que se abre en el desierto para calmar la sed y con la entrega del Espíritu Santo nos acompaña todos los días de nuestra vida. Los que rezamos con este salmo, estamos llamados a hacer este camino espiritual: dejarse guiar por Dios «en medio de la noche» y vivir en intimidad con Él, hasta participar en su banquete, «la cena que recrea y enamora».

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

